



PARTE OFICIAL.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, fecha 30 de marzo último, han sido nombrados alcaldes de barrio y suplentes de ellos, los señores cuyos nombres se expresan á continuación:

Distrito de la Inclusa.

Barrios del Rastro, alcalde, D. Pablo Albert; suplente, D. José Lacarcel.—Peñon, D. Pedro Alvarez, D. Mariano Lesaca.—Encomienda, D. Antonio Carrasco, don Gabriel Paz.—Cabestreros, D. Bernabé Clavo, D. Blas Lázaro.—Huerta del Bayo, D. Luis Lopez, D. Patricio Gomez.—Comadre, D. Gabriel Madrid, D. Pío Cervantes.—Caravaca, D. Gabriel Mas, D. Antonio Perez.—Embajadores, D. Sabino Escosura, D. Luis Lopez.—Provisiones, D. Pedro Crende, D. José Mel.—Rivero, don Lorenzo Hernandez, D. Cayetano Collado.

Distrito de la Latina.

Barrio de la Arganzuela, alcalde, D. Policarpo Carralón; suplente, D. Isidro Ridauro.—Humilladero, don Antonio Ruiz y Rero, D. Telesforo Asensio.—Cebada, D. Rufino Gutierrez, D. José María García.—Don Pedro, D. Antonio Selgas, D. Leonardo Caballero.—Solana, don Gregorio Guerra, D. Manuel Guerra.—Toledo, D. Julian Fernandez y Sanchez, D. José Vives.—Puerta de Moros, D. Eusebio Albarao, D. Luis Carbajo y Gutimel.—Puente de Toledo, D. Vicente Olivares, D. Manuel Sanchez.—Aguas, D. Francisco Fernandez, D. Tomás Calpena.—Calatrava, Antonio Peñuelas, D. Pedro Arroyo.

Distrito del Hospital.

Barrio de Atocha, alcalde, D. Juan Alvarez Sierra; suplente, D. Vicente Wendel.—Cañizares, D. Antonio Oliva, D. Mamerto Sopena.—Santa Isabel, D. Pedro Alarcon, D. José Mestanza.—Olivar, D. Casto Angulo, D. Rafael Fernandez.—Delicias, D. Francisco Ruiz, don Eusebio Amor.—Torrecilla, D. José Benito Pardiñas, D. José Díaz Lopez.—Primavera, D. Francisco Premis, D. Antonio Alcoleo.—Ave-María, D. Diego Berú, don Eladio Sanchez.—Valencia, D. Francisco Mendez, don José Fernandez.—Ministriles, D. Pedro García, D. José Domínguez Ibañez.

Distrito del Centro.

Barrio del Arenal, alcalde, D. Rafael Vega; suplente, D. Julian Rodriguez.—Bordadores, D. Antonio Monedero, D. José Dávila.—Espejo, D. Gerónimo Trompeta, D. José Romero.—Prim, D. José Moreno Pariente, D. Miguel Estéban.—Descalzas, D. Baldomero Manso, D. Saturnino Alvarez.—Silva, D. Francisco Delgado, D. Juan Lago.—Jacometrezo, D. Eusebio Martinez, don Julian Heredia.—Postigo, D. Estéban Moya, D. Cándido Lara.—Abada, D. Isidro Rodriguez, D. Melchor Ruiz del Hoyo.—Puerta del Sol, D. Fernando de Torre, don Alejandro Ledesma.

Distrito de Buenavista.

Barrio del Almirante, alcalde, D. Isidro Paz y Alcalde; suplente, D. Hipólito Cubrera.—Belén, D. Juan San Pedro, D. Juan de Don Pedro.—Bilbao, D. Julian Estéban, D. Manuel Tomé.—Caballero de Gracia, don Felipe Sanz, D. Juan Gonzalez.—Duque de la Victoria, D. Gregorio Fernandez, D. Francisco Quesada.—Libertad, D. Jesús Cosío, D. Félix Lardiez.—Montera, don Pedro Ochoa, D. Francisco Selgas.—Reina, D. Ramon de Vicente y Fernandez, D. Pedro Rios.—San Marcos, D. Julian Grinetti, D. Hermenegildo San José.—Plaza de Toros, D. Ciriaco Baigorri, D. Luis Suricadaly.

Distrito del Congreso.

Barrio del Angel, alcalde, D. Luis Plá y Vicens; suplente, D. Manuel Sanchez.—Carrera, D. Andrés María Lopez, D. Antonio Gomez.—Cervantes, D. Eusebio Gomez, D. Clemente Trápaga.—Cortes, D. Vicente Caltanazor, D. José Subiela.—Cruz, D. Antonio Fernandez, D. Mariano Fernandez Toulmer.—Izquierdo, D. Manuel Gonzalez, D. Francisco Cabra.—Huertas, D. José del Rio, D. Eduardo Fernandez de la Cuesta.—Gobernador, D. Julian Palomo, D. Juan de Dios Gonzalez.—Lobo, D. Juan Soto, D. Juan Cabeza.—Retiro, D. Juan Gayo, D. Francisco Leis del Prado.

Distrito del Hospicio.

Desengaño, alcalde, D. Bernardo Argüelles; suplente, D. Prudencio del Valle.—Valverde, D. Juan Velazquez Lopez, D. Segundo Barajas.—Fuencarral, D. Manuel Torres, D. Manuel Grases.—Beneficencia, D. José Parrondo y Riesgo, D. Francisco Garvia.—Barco, don Cayetano Ruso, D. Lorenzo Gonzalez y Nava.—Colmillo, D. José Antonio Bravo, D. Victorio Cledera.—Hernan-Cortés, D. Manuel Villavilla, D. José Rodriguez.—Pelayo, D. Juan Gonzalez y García, D. Francisco Alvarez.—Santa Bárbara, D. Pantaleon Moralobos, D. Juan Francisco Aranda.—Chamberí, D. Simon Lerroux, don José Zavala.

Distrito de Palacio.

Platerías, alcalde D. Antonio Rodriguez Vela; suplente D. José Dorado.—Vergara, D. Santos Gonzalez Ruiz, D. Emilio Zaragoza.—Bailén, D. Juan Sloker, D. Pablo Fernandez.—Leganitos, D. José Casi Fernandez, don Juan Gonzalez.—Florida, D. Félix Lara, D. José Leivas.—Alamo, D. Joaquin Sanchez, D. Isidro Albasa.—Amaniel, D. Casimiro Seseña, D. Francisco Rubio Sanchez.—Quiñones, D. Pedro Satué Gomez, D. Ramon Ardarin.—Conde-Duque, D. José Díaz, D. Antonio Quintana.—Príncipe Pio, D. Alejandro Aparicio, D. Tomás Navacerada.

Distrito de la Universidad.

Daoiz, alcalde, D. Manuel Gomez Trompeta; suplente, D. Ciriaco Arriba Diaz.—Estrella, D. José Hidalgo Terron, D. Antonio Juarranz Leon.—Pizarro, D. Juan Altolaguirre y Jádenes, D. Domingo García de Dios y García.—Dos de Mayo, D. Agustín Gallardo Moriano, D. Benito García Gil.—Corredera, D. Estéban Guilloche Martinez, D. Gaspar Alcalde.—Rubio, D. Julian Perez Coronao, D. Isidoro Muñoz Olmos.—Escorial, D. Francisco Peñalva y Cerdan, D. Estéban Basala Mascaraque.—Pez, D. Francisco de la Vega Benil, D. Miguel Sancho Nadal.—Colon, D. Pedro Dominguez Jáuregui, D. Lázaro de la Quintana Ortiz.—Campo de Guardias, D. Pedro Ruiz Guirao, D. Tomás Sanchez Vega.

Distrito de la Audiencia.

Puente de Segovia, alcalde, D. Faustino Barrio; suplente, D. Pedro Perez Bustos.—Segovia, D. José Sedeño, D. Camilo Hernandez.—Puerta-Cerrada, D. Higinio Macanal, D. Cándido Remis.—Cava, D. Santiago Sainz, D. Ramon Yagüe.—Estudios, D. José Cánovas, D. Rufino Robles.—Juanelo, D. Francisco Blasco, D. Federico Soulié.—Progreso, D. Mariano Mingo, D. Pedro Mengoa.—Concepcion, D. Isidro Perez, D. Félix Gimeno.—Constitucion, D. José Gonzalez Carral, D. Ignacio Gomez Salazar.—Carretas, D. José Ramon Gonzalez, don Emilio Martinez.

Secretaría.

TERCERA SECCION.—NEGOCIADO PRIMERO.

Segun los partes diarios comunicados por el Visitador general de policía urbana, los individuos del cuerpo han presentado, durante la semana última, las denuncias siguientes:

Por obstruir el tránsito público, diez y nueve.
Por encerrar carbon tarde, cuatro.
Por verter basuras en la calle, veintidos.
Por faltas de cocheros y carreteros, una.
Por llenar en las fuentes de vaciedad, cinco.
Por vender géneros adulterados, nueve.
Por faltas de varios conceptos, veintiuna.
Total: ochenta y una.

Por el señor alcalde popular del distrito del Hospital se han impuesto gubernativamente en el mes de marzo último, las multas que se expresan á continuación:

A Ramona Benedicto por expender pan falto de peso, 20 escudos.
A Isidro Lopez por id. id., 10.
A José Diaz por id. id., 10.
A Ceferino Hernandez por vender leche adulterada, 4.
A Leon Perez por id. id., 4.
A Diego Echain por expender pan falto de peso, 10.
A José Rodriguez por vender carbon tambien falto de peso, 4.
A Francisco Santiago por id. id., 4.
A Manuel Lopez por id. id., 4.

A Facundo Masenás por id. id., 4.
Total: 74.

El señor alcalde popular del distrito de la Universidad ha decomisado y remitido á la casa de socorro del segundo distrito, treinta y seis panes por falta de peso é infraccion de las ordenanzas municipales.

Y el de la Latina ha recogido igualmente doscientos cuarenta y un panes, en que se observó la misma falta.

Con fecha 27 de marzo participó el señor comisario de carruajes públicos, que por el inspector del ferrocarril del Norte, D. Diego Bernardez, habian sido denunciados y puestos á disposicion del alcalde popular del distrito de Palacio, 75 conejos y 36 perdices, por contravencion al bando de la Alcaldía popular, fecha 29 del propio mes.

El mismo comisario manifiesta en 2 del actual, que por el inspector de la estacion del ferrocarril del Mediodía se han recogido, y puesto á disposicion del alcalde popular del distrito del Hospital, 91 conejos, 28 perdices y 8 liebres, por la misma causa.

PARTE NO OFICIAL.

LO QUE SE ESTA HACIENDO

EN EL PASEO DE LA VIRGEN DEL PUERTO.

Esta magnífica alameda, la mejor que tiene Madrid, la única que cuenta árboles corpulentos, elevados y frondosos, se hallaba obstruida por un lavadero destinado á la tropa, cortada por un callejon de tápías y un inmenso alcantarillon y sin acceso alguno mas que por senderos escabrosos y una inmundicia escalera. La reforma emprendida consiste en una bajada suave para carruajes, desde la explanada de San Vicente al puente llamado del Rey, que convierta en fácil y agradable la comunicacion con la Casa de Campo, en la desaparicion del lavadero, la elevacion del terreno de la alameda para disminuir la pendiente de la bajada de carruajes y sanear aquel sitio, y en el derribo de las tápías que, coronadas recientemente de cascos de vidrio para mayor comunicacion, formaban el ridículo callejon de enlace del túnel del Campo del Moro con el puente citado. Terminada que sea la reforma, el verdadero Parque de Madrid, la Casa de Campo, habrá, por decirlo así, entrado en la capital, puesto que, con la rectificacion de que luego hablaremos, se habrá disminuido considerablemente la distancia y proporcionado un delicioso ingreso á aquella gran posesion.

Cuando el público haya adquirido la costumbre de frecuentar la Casa de Campo, podrá ó ensancharse el puente dejando su ancho entero, incluso los pretilos para carruajes, y colocando sobre palomillas de hierro dos aceras, ó elevarse el nivel general con un puente de hierro sobrepuesto.

EN LA PUERTA DE SAN VICENTE.

Este arco, que tenia adosadas á el una caseta de guarda y otras indignas de la mas humilde aldea, que servian de primer punto de vista al extranjero que llegaba á Madrid por la estacion del Norte, se está desembarazando de aquellas barracas, para dejarle aislado en el centro de la plaza.

EN LA FUENTE DE LA PLAZA.

Se la está restaurando para que no presente el aspecto de abandono que ofrecia á los ojos de los viajeros que entraban en la capital.

EN EL CAMPO DEL MORO.

Se está llevando con actividad el terraplen hasta la línea del ferrocarril de circuito, en la cual habrá

de detenerse hasta que la compañía complete el túnel. Se han derribado las tapias desde la Puerta del Abanico á la Puerta de San Vicente, con lo cual ha ganado tanto el Campo del Moro y el ingreso de Madrid desde la estación del Norte.

EN LA MONTAÑA LLAMADA DEL PRÍNCIPE PÍO.

También han desaparecido las tapias que completaban el callejón de la salida de San Vicente, mas propio de un camino de encierro de toros que de una vía importante de ingreso en la capital. Desde el punto donde concluye el terreno de la estación del Norte, empiezan los solares destinados para manzanas de casas: una en el ángulo que resulta entre la subida de San Vicente y el Paseo llamado del Rey, y otra hasta frente el ángulo de Caballerizas. De este punto, es decir, de una plazoleta circular, en el eje del paseo del Campo del Moro, parten la continuación de la subida de San Vicente y la calle de Quitapesares, que permite ver en su término la fachada del palacio del duque de Liria.

En el ángulo de estas dos vías, resultan otras dos grandes manzanas con excelentes solares para construir; la primera desde la subida de San Vicente y la calle de Quitapesares, y otra que dará frente al cuartel de la Montaña: la segunda entre esta última, la subida de San Vicente, plaza de San Marcial y calle de Ferraz, y la esplanada que se está formando frente al cuartel.

EN EL BARRIO DE ARGÜELLES.

Respetando el proyecto de distribución de manzanas en este sitio, aprobado por el Ayuntamiento en junio de 1865, y continuando los desmontes que estaban ya muy adelantados, se han introducido, sin embargo, modificaciones importantes basadas en la facilidad que hoy hay de no detenerse en las dobles tapias de la Cuesta de Areneros, cambiada en una prolongación recta del paseo de este nombre, llamada á establecer una magnífica comunicación desde Santa Bárbara á la Casa de Campo. Esta prolongación del paseo servirá de límite Norte á las calles de Mendizabal, Don Martín y el Tutor: detrás del nuevo edificio del Buen Suceso, se está formando una plaza, uno de cuyos lados es la calle de Quintana: en el opuesto al Buen Suceso, es decir, en una plataforma que mirará al río, se colocará la estatua de Argüelles: desde este punto partirán dos rampas con jardines, para reemplazar por este lado, con gran ventaja, la bajada de Areneros: las rampas conducirán al paseo llamado del Rey en el Príncipe Pío, es decir, casi á nivel de la Estación del Norte. Este nuevo trazado formará trece grandes manzanas, con solares para construir, admirablemente situados, y la prolongación Sur de las ya citadas calles de la Princesa, Tutor, Don Martín, Mendizabal y Ferraz, otras cuatro manzanas desde la de Quitapesares al cuartel de San Gil y prolongación de la calle de Bailén, que dejará disponibles dos manzanas mas; una, antes de la calle de la Princesa, y otra para regularizar la plazuela de Afligidos.

EN LA MONCLOA.

El derribo de las tapias por Poniente y Mediodía que tenían cerrada esta vasta posesión, han dado por resultados inmediatos un excelente paseo en el camino del Pardo á orillas del Manzanares: incorporar la Moncloa á Madrid, haciendo desaparecer la cuesta de Areneros, prolongando el barrio de Argüelles, las calles de Ferraz y Princesa y el paseo de Areneros: establecer inmejorables vías de circulación donde apenas había algún camino estrecho, tortuoso y lleno de pendientes exageradas: asegurar, en fin, á la capital el término definitivo del secuestro de una gran posesión, por la cual está llamada á extenderse la población con gran provecho por el valor de los terrenos de toda ella.

La calle de Ferraz que, arrancando del solar del convento de Santo Domingo por la Botica de palacio, Biblioteca, calle de la Encarnación y casa de oficios llegue rectamente á la Puerta de Hierro, constituirá uno de los paseos mas agradables de Madrid, por el vasto y risueño horizonte que desde ella se descubre, facilitará la enagenación de terrenos para construir casas de campo económicas, una de las mejoras mas reclamadas en Madrid, con las ventajas que explicaremos en un artículo especial; se enlazará con el paseo de circuito, que concluye en la Puerta de Hierro, y por lo suave de su rasante, que

permite establecer un ferro-carril de sangre desde la Plaza de Oriente al puente de San Fernando, será la vía preferida por todo el que venga en esa dirección y quiera evitar las bruscas pendientes que hay entre el camino del Pardo y la Plaza de Oriente, acercando además considerablemente á la capital los sitios y palacios de la Zarzuela, Real Quinta, el Pardo y Viñuelas, que son de los de mas porvenir de los contornos.

La calle de la Princesa establecerá una vía recta de comunicación desde la plazuela de Santo Domingo por la calle de Leganitos, hasta el paseo de circuito en la Dehesa de Amanié, destinada á tener gran importancia el día que, para una escuela de Tiro, una Exposición u otro objeto, se necesite de una gran extensión de terreno.

Entre estas dos calles cruzadas por la prolongación del paseo de Areneros, vía directa para carruajes desde el Paseo de la Castellana á la Casa de Campo, tendrán gran valor los solares para construir casas con jardines y huertas.

DETRAS DE SAN BERNARDINO.

La derecha de la prolongación de la calle de la Princesa, en un terreno irregular cercado por la tapia de la Moncloa, es el sitio destinado para otro de los barrios de obreros, el llamado de *El Trabajo*, que se comunicará con Madrid por el Paseo de San Bernardino y mas directamente aún por la citada calle de la Princesa: hállese, como el de la carretera de Aragón, á 1.100 metros de la Ronda de Madrid; tiene la ventaja de poder recoger el desagüe del Canal del Lozoya, cuyas aguas van ahora á perderse en el Manzanares y se aprovecharán para un lavadero y casa de baños económicos, y por último para riego de las alamedas que han de formarse en las calles de la Princesa y Ferraz.

EN VALLEHERMOSO.

Sucediala al barrio de este nombre lo que dijimos al ocuparnos de los de Chamberí y las Peñuelas, que las casas se levantaron sin estudio previo de rasantes y alineaciones; sucediala algo peor aun, que la imprevisión de los propietarios llegó al extremo de no haber vía alguna por la cual pudiera llegar un carruaje al barrio. A remediar este mal conduce por de pronto la calle que se está abriendo como continuación futura al Norte de la de Bailén y la prolongación de la de Amanié hasta unirse con esta última en el arroyo de desagüe del Canal de Lozoya: despues de esta unión, la continuación de la calle de Bailén sigue hasta el paseo de circuito á la entrada de la Dehesa de Amanié, estableciendo una vía importante de Sur á Norte, en una zona donde hoy no había ninguna, desde la carretera de Francia hasta el camino del Pardo. Aun sin realizarse lo propuesto muy acertadamente por la Junta consultiva de caminos, sobre emplazamiento de la Estación definitiva del Norte entre la Moncloa y los cementerios, en cuyo caso la continuación de la calle de Bailén será uno de los principales ingresos de Madrid, de todos modos dará vida y condiciones de edificación conveniente á un gran trozo de la parte Norte, que es hacia la que tiende á extenderse la población, y duplicará el valor de la Dehesa de Amanié, desierto inabordable hoy.

EN LAS VIAS ESTERIORES.

No necesitamos decir al público en qué estado se hallan el paseo general de Ronda y la inmensa mayoría de caminos que parten de la capital. Bajo la dirección del Sr. Ranero, ingeniero y concejal, y del Sr. Barrón, ingeniero municipal, se ha emprendido la reparación de las vías exteriores, partiendo de bases uniformes á que han de sujetarse todos los caminos que arrancan de Madrid, ahora con anchos diversos, reformados en lo sucesivo con un afirmado uniforme para el tránsito de carruajes y caballerías, y dos banquetas laterales que sirvan de acera y paseo para los peatones. Esta gran mejora, tan reclamada por las vías exteriores, tendrá la ventaja permanente de una gran economía en todas las reparaciones sucesivas del afirmado, por su mayor anchura, la bastante, sin embargo, para el tránsito desahogado de carruajes.

EN LAS ACEQUIAS DE RIEGO.

En la casa del Partidor, 615 metros antes del Depósito del Canal de Lozoya, se dividen las aguas

que vienen á lo interior de Madrid por el acueducto de la villa y las que, partiendo á derecha é izquierda, han de alimentar las acequias de riego. Divídese en dos ramales, del Norte y del Sur, cuya longitud total es de 18.920 metros, sin incluir los 1.430 del brazal que ha de conducir al Retiro las aguas necesarias. Esta obra de tanta importancia para Madrid se está llevando á cabo con gran actividad.

Terminamos aquí la ligera reseña que en los números 2, 3, 4, y 5 del BOLETÍN hemos hecho, de los principales trabajos que está llevando á cabo el Ayuntamiento, los mas numerosos y los mas vastos que ha visto nunca Madrid. De los apuntes que hemos presentado al público, aparece que lo que se está haciendo lleva las reformas á todas las zonas de la capital, se divide en obras de ornato y obras reproductivas, tiene una utilidad incontestable, y responde al pensamiento de mejorar á la capital aprovechando este período para ponerla en posesión de fincas y terrenos antes cerrados y dejar impresa en este pueblo de un modo indeleble las conquistas de la revolución.

Quédanos presentar á un golpe de vista algunos datos que demuestren las consecuencias económicas de lo que el Ayuntamiento está haciendo, y entra en una nueva reseña de lo que se piensa hacer.

Deseosa la redacción del BOLETÍN MUNICIPAL de complacer á cuantas personas á la misma se dirijan con observaciones referentes á mejorar los servicios municipales, inserta en este número un comunicado, escrito con una intención laudable, pero respecto al que se la ocurre lo siguiente:

El arbitrio de las sillas en los templos, ni es ni parece debe ser de la incumbencia del Ayuntamiento.

El párroco, el ecónomo, el rector de cada iglesia es el árbitro de hacer las modificaciones que crean oportunas en el interior del templo encomendado á su celo y solicitud.

Si los concurrentes al templo católico como al protestante, como á la sinagoga ó mezquita el día que la libertad de cultos sea un hecho en España, desear estar en pie, ó sentarse en bancos, sillas, reclinatorios ó butacas, cuestion es esta que solo debe ocuparse al cura ó pastor de cada religion, cuya libertad de acción religiosa, en su casa, debe respetar el Municipio.

Lo que si creemos atañe á los párrocos, rectores y ecónomos, es evitar que la mendicidad organizada y con privilegio se agolpe á las puertas de las iglesias, y para esto debe obligarse á que cumplan lo prevenido en las Ordenanzas de policía urbana, algunos de cuyos capítulos insertamos á continuación en lo que á mendicidad se refiere:

«Artículo 95. Se prohíbe mendigar por las calles y casas de esta capital, y todos los dependientes de la Municipalidad como celadores, serenos y faroleros y guardas de arbolado quedan encargados, bajo la responsabilidad de sus destinos, de conducir al asilo de San Bernardino y Hospicio reunidos, á toda persona que encuentren pidiendo limosna en esta capital y sus inmediaciones.

Art. 96. Los señores curas párrocos encargados de las iglesias, los dueños de cafés, botillerías, tiendas y tabernas y demás establecimientos públicos y privados impedirán bajo su responsabilidad que dentro de ellos y á sus puertas se pida públicamente limosna.

Art. 97. A los que se opongan al cumplimiento de estos artículos se les impondrá el correspondiente castigo. (Ordenanzas de policía urbana y rural).

Art. 2.º Se recojerán en el establecimiento (San Bernardino), todos los mendigos de cualquiera edad y sexo, así forasteros como naturales ó vecinos de Madrid, á quienes se encuentre pidiendo limosna por las calles y casas con arreglo á lo determinado en la real orden de 3 de agosto de 1834. (Reglamento del Asilo de mendicidad de San Bernardino.)

Urge evitar ese inmoral comercio con la caridad de las personas compasivas, ejercido por pobres de profesión, que deben á sus malas artes y fingidos lamentos, una renta que desearan obtener tan sana para algunos modestos propietarios.

No hace mucho tiempo llamaba la atención de los transeúntes, por sus ridículos ademanes, un mendigo, á la puerta de la iglesia de San Isidro, que es propietario de dos fincas en Madrid, y que efectuó recientemente una operación de crédito con títulos de una liquidación que poseía.

No hace mucho tampoco, que al dar limosna un caballero á una mendiga, que todos los concurrentes á una iglesia del centro de la población han po-

dido ver constantemente mal vestida, dio, por una moneda de 25 céntimos, una de oro de cien reales.

Averiguado el domicilio de la mendiga, el caballero caritativo se encontró con una casa perfectamente amueblada y una doncella que llamaba señora á la pedigüña, quien enterada del cambio de monedas, dijo á la doméstica que trajera el vestido de pedir, muy diferente al lujoso que tenía puesto, en cuyo traje estaba intacta la cantidad recaudada aquel día, de la que formaba parte el centen que devolvió al escandalizado caballero.

Urge que de las puertas de los templos y de las de los cementerios, desaparezcan esas turbas de porcosos estafadores que alquilan, traspasan y cotizan los umbrales de los edificios en que piden, seguros de no ser molestados en su indigna y sacrilega tarea.

Para subvenir á los gastos de los asilos de mendicidad, para cubrir el déficit de San Bernardino, para ayudar á la caridad privada, convendría secularizar los cementerios, impedir que continúen recaudando fondos esas compañías anónimas con la razon social de un santo cualquiera por título, construir por el Municipio una gran Necrópolis, con cuyos productos se atendiera á mantener los establecimientos de beneficencia.

Respecto al modo de practicar esta, añadiremos muy pocas palabras.

Organícense los *Amigos de los Pobres*, que esta asociacion benéfica, humanitaria y providencial, hará con el prodigioso fiat de la asociacion, los milagros que no pueden esperarse del exclusivismo de instituciones creadas con un fin aparente y una tendencia oculta utilitaria.

Si el *Siglo* hubiera querido leer nuestro número de 22 de marzo, se habria quedado sin asunto, para hacer la primera pregunta que formuló el 31.

Si el *Siglo* tiene noticia de algun desmonte contratado á razon de *once reales* el metro cúbico, que le cite.

Si cree haber descubierto la cuadratura de él ofreciendo quien haga los desmontes á *tres reales* se equivoca, porque hay quien los está haciendo á *2 y 30 céntimos*.

Lo demás, que pregunta el *Siglo* es impertinente, es rebuscar, en lo que no se ha formulado aun, pretexto para censuras infundadas.

En la última sesion de Ayuntamiento se tomó en consideracion una proposicion para que se suspenda el suministro de agua potable á toda linea de las que hasta aquí viene percibiéndola sin retribucion, bajo el título de gracia. Esta medida dará por resultado que Madrid entre en posesion del cuarenta y dos por ciento de sus aguas, que de una manera irregular y fraudulenta se venia distrayendo de sus viajes.

Todos estos dias se han estado presentando al Ayuntamiento mozos que se quejan de no haber sido incluidos en el alistamiento para la quinta, y al reconocer los padrones se ha visto, que u ocultaron su nombre, ó pusieron edad demás ó de menos, ó digeron que habian estado muy poco tiempo en Madrid, descubriéndose bien claramente que han eludido la suerte uno, dos y hasta tres años, los mismos que ahora van á delatarse y á pedir con insistencia que se les incluya.

La comision de Hacienda competentemente autorizada por S. E. para la enagenacion de los trigos y harinas propios del municipio, ha acordado que se efectue en pública licitacion, y por lotes de á cien fanegas los primeros y cien arrobas las últimas; adjudicarse á los mejores postores respectivos, bajo los tipos de 3,900 escudos fanega de primera, 3,500 escudos fanega de segunda, 3,100 escudos fanega de tercera, 0,900 escudos fanega de cuarta, y 0,700 escudos arroba de harina de tercerilla.

La *Epoca* censuró al Ayuntamiento porque no promovia las construcciones en propiedad particular.

Nosotros rechazamos la censura, señalando la causa verdadera de la paralización de construcciones.

La *Epoca* nos provocó á que citáramos ejemplos. Le citamos varios.

La *Epoca* dijo entonces que la emigracion de ciertas clases consiste en que la existencia está en Madrid sembrada de inquietudes y zozobras.

Nosotros la preguntamos dónde las veia.

La *Epoca* nos contesta que la espada de Damos de los que viven en Madrid, es la que puede ocurrir en un pueblo llamado Alcalá del Valle.

Notese quién y cómo promovió esta polémica, el giro y la desviacion que se la ha dado.

La *Epoca* no censura ya al Ayuntamiento, porque no hay construcciones particulares; censura al BOLETIN porque no tiene la longanidad necesaria para dejar que los que sistemáticamente combaten al Ayuntamiento popular, se despaquen á su gusto haciendo de esta guerra un arma de posicion apasionada.

Si nuestro propósito hubiera sido dejar correr ataques injustos en silencio, no pondríamos la pluma en el BOLETIN.

Nuestro estimado colega el *Universal* pregunta al encargado del parque del Retiro cuándo dejara de haber en dicha posesion una parte reservada. En cumplimiento de un deber de sinceridad debemos decir que el encargado del parque del Retiro es el mayor caemigo de que haya en aquel sitio nada reservado; pero consideraciones superiores á su voluntad le han obligado á no abrir hasta ahora todo el Retiro, como sucederá tan luego como estén terminadas las obras que se proyectan. En lo reservado del Retiro y en la parte contigua que está inculta, comprendiéndose en ellos los edificios que formaban las antiguas caballerizas, debe levantarse una especie de *pré-catalan*, que ha de ser la parte mas amena de aquel paseo.

Tan luego como las obras se terminen, y cuando puedan ocupar definitivamente los sitios preparados al efecto los cisnes y patos que hoy viven en lo reservado, todo el Retiro quedará libre para el público. Por de pronto, solo diremos al *Universal* que no hay una persona que desee entrar en lo reservado del Retiro á quien no se le conceda fácil entrada; lo que únicamente desea evitar el Ayuntamiento es que se repitan los excesos que ya han tenido lugar en la montaña rusa, los cua es dieron por resultado la prision de las personas que no saben respetar las propiedades públicas; excesos que dieron lugar á conservar por algun tiempo lo reservado del parque contra la voluntad del comisario encargado y del Ayuntamiento popular de Madrid.

Créanos el *Universal*, el Ayuntamiento desea que no exista en el parque un solo palmo de tierra que no esté á disposicion del público.

Reforma importante. Ahora que se está limpiando y restaurando la Puerta de Alcalá, monumento que ha de formar el centro de la gran plaza que allí se proyecta, es interesante que el Ayuntamiento dé á esta importante reforma todas las condiciones necesarias de amplitud por la parte de la carretera de Aragon, máxime cuando no hay que hacer expropiacion alguna, pues solo un edificio está separado de la linea. Como complemento de esta obra, debe desaparecer toda la tapia del Retiro que da frente á dicha carretera. (*Pueblo*.)

Nos ruegan llamemos la atencion del Ayuntamiento sobre las obras que se están practicando para hermostear y dar ensanche á los alrededores de la Puerta de Alcalá, y en las cuales es de sentir lo poco acertado del proyecto, si no se lleva la rasante hasta la fuente que hay cerca de la entrada de los Campos Eliseos.

¿Para qué se ha levantado el firme de la carretera, si queda la misma pendiente? ¿Para qué sirve una gran plaza, digna del monumento que ha de servirle de centro, si la continuacion de la calle de Alcalá va á quedar tortuosa y estrecha, empobreciendo con esta irregularidad aquel bello edificio?

No dudamos que la Municipalidad, que tan bien ha sabido apreciar el valor artístico de la llamada Puerta de Alcalá, hará que desaparezcan, ahora que aun es tiempo, cuantos inconvenientes se oponen á que la plaza que ha de construirse sea una obra notable por todos conceptos, haciendo, entre otras cosas, que las calles del Boulevard y Villanueva formen con la carretera de Aragon un plano geométrico, para lo cual deben venir al suelo las tapias del Retiro contiguas á dicha carretera, dando á ésta por aquel sitio el mismo ancho que tiene la calle de Alcalá.

Esperamos que el Ayuntamiento tendrá en cuenta nuestras indicaciones, que tienden solo á que aquellas obras redunden todo lo posible en beneficio del ornato público. (*Iberia*.)

Lo que nuestros apreciables colegas el *Pueblo* y la *Iberia* piden es un muy buen sentido es precisamente lo que el articulista de la *Nacion* preguntaba horroado si «era cosa seria.» Resañado en nuestro núm. 2 la formacion de la Plaza de la Independencia,

deciamos: «La carretera de Aragon, (ahora calle de Sagunto): punto de vista la nueva fuente colocada frente de los Campos Eliseos: para lo cual se está *repasando la rasante y ensanchando la carretera*».

El proyecto que se está realizando comprende exactamente todos los extremos que con tanta oportunidad y con tan laudable deseo indican la *Iberia* y el *Pueblo*.

El *Puente de Alcolea*, en su número correspondiente al 13 de marzo, se hace eco de un comunicado dado á luz por la *Democracia Republicana* y suscrito por varios empleados de la intervencion de paseos y arbolados, en que se pretende demostrar que las medidas tomadas por el comisario del ramo Sr. Ibarra, respecto á los mismos, eran injustificadas y abusivas; y como quiera que dichas determinaciones han sido provocadas por actos de insubordinacion y graves faltas cometidas por los comunicantes y sus instigadores, no hay razon alguna para que dicho periódico suponga *equivocacion* á lo que el Sr. Ibarra ha hecho con toda conciencia y dentro de los límites de estricta justicia. Por lo demás, puede estar tranquilo nuestro colega sobre este particular, puesto que por la comision de policía urbana de la excelentísima Corporacion Municipal, se instruye el oportuno expediente sobre los hechos que han motivado dichas suspensiones, y una vez exclarecidos, quedará cada cual en el sitio que le corresponda.

Leemos en el *Universal*:

«Es cierto que al hacer el rompimiento de la nueva via que va desde la calle del Barquillo á la ronda de Recoletos, se ha encontrado una misteriosa comunicacion desde la huerta de las monjas Teresas, á la casa llamada de los Canónigos? Es cierto que la comision de obras del Ayuntamiento ha encontrado asimismo otras cosas análogas, no menos curiosas que la que antecede?

Esperamos se nos diga por quien corresponde, lo que haya en el asunto, pues la ocasion no puede ser mas propicia para poner en evidencia ciertos hechos, que aun descubiertos, se ha procurado siempre queden ocultos bajo el mas tupido velo del misterio».

Es en efecto cierto el encuentro de la comunicacion. El día en que fueron los operarios del Ayuntamiento á emprender el derribo de tapias de la parte cortada de la huerta del convento de Santa Teresa, buscando un local que sirviera para sobrestantía y guarda de herramientas, se fijaron en un covertizo, todavía en pié, que fué nevera del convento: al instalarse en él, dieron por casualidad un golpe en un punto del testero del covertizo, que estaba reciente y torpemente revocado con yeso negro: el golpe produjo un sonido hueco; avisado el sobrestante se quitó la capa de yeso en que habia, y hay aun, las huellas de pequeñas manos, y como á un metro de altura del pavimento, apareció una puertecita: á presencia del señor comisario y del arquitecto se forzó la puerta, y se presentó una escalera de cuatro peldaños, interrumpida por un tabique á panderete, hecho reciente y tambien por manos profanas al oficio de albañilería: abierta una parte del tabique, apareció una de las habitaciones de la casa llamada de canónigos, sita en la plaza de las Salesas, con varias salidas á ella y medianera con la gran tapia de las Teresas, en cuyo macizo estaba practicada la comunicacion.

No tiene razon el *Universal* en decir que haya habido siempre interés en que hechos de esa naturaleza queden ocultos. En la época en que Mendizabal llevó á cabo la demolicion de varios conventos, se descubrieron comunicaciones mucho mas notables, señaladamente la que desde los Basilios conducia por una mina al convento de D. Juan de Alarcon y por otra nada menos que al de la Encarnacion.

La *Epoca*, que tambien se ocupa del descubrimiento, puede ver por sus propios ojos lo que dejamos descrito y juzgar su exactitud.

El *Centinela* dice que no comprende nuestro recelo de que, celebradas las subastas los jornaleros es encuentren sin trabajo y acudan al Ayuntamiento en demanda de jornal; pues los cantrastistas necesariamente tendrían que valerse de los mismos que hoy se ocupan en esos trabajos: citaremos dos hechos prácticos en que se funda nuestro recelo: el Ayuntamiento ha subastado el machaqueo de piedra para las vias exteriores; el contratista ha traído todos los jornaleros de fuera de Madrid: lo mismo sucedió en los desmontes de Rebeque; el rematante trajo para hacerlos trabajadores vizcainos: nuestro estimable colega comprenderá que no es posible imponer los

jornaleros á los contratistas, ni fácil el remedio que encuentra en la ley de vagos.

El que se va á proponer al Ayuntamiento es fijar en los pliegos de condiciones:

Que el contratista ocupará con preferencia en los trabajos jornaleros que acrediten legalmente ser vecinos de Madrid, por lo menos desde el mes de agosto de 1868, y los que actualmente existen en las obras que á destajo y jornal ejecuta la villa de Madrid, prohibiéndose la ocupación de forasteros, excepto el caso de que los trabajadores de Madrid no se prestasen á ello bajo cualquier pretexto relativo al jornal, á las horas de trabajo, á la manera de ejecutarle ó la subordinación.

Que los metros cúbicos desmontados, transportados y vertidos en los sitios que se designen, se abonarán al contratista, mediante certificación del arquitecto municipal encargado, y en la forma siguiente:

El 30 por 100 en metálico al tiempo de presentarse la certificación: el 35 por 100 en uno ó varios pagarés, á elección del contratista, sobre los fondos municipales, á ciento ochenta días, contados desde el que verifique el pago hecho en metálico, y el 35 restante también en uno ó varios pagarés á trescientos sesenta y cinco días.

Que estos pagarés, por ejecución de labores, serán endosables y admitidos por todo su valor en pago de las fincas ó parte de ellas que van á venderse por la municipalidad, y en pago también de créditos de cualquier especie que existan á favor de Madrid.

El *Centinela* insiste en creer que el Ayuntamiento se verá desahogado de trabajadores dando curso á los expedientes de casas denunciadas por ruinosas: ya le contestamos directamente en el BOLETIN del 15 de marzo, y sentimos que no lo haya leído: además hemos tratado de este asunto respondiendo á la *Epoca* en el BOLETIN del 22, y á la *Democracia Republicana* en el 29. Repetimos que ni un solo expediente de denuncia hay detenido en la comisión de obras.

Le han engañado al *Centinela* diciéndole que existen 700 expedientes de denuncias; acaso no llegan á dos docenas.

Es una gran verdad que las artes y oficios reclaman urgentísimo movimiento y vida; pero no es menos cierto que la manera de imprimirle está en otros resortes que en las denuncias de casas, convenientes y necesarias sí, pero sujetas á entorpecimientos insuperables. Solar denunciado podríamos citar, á cuyo dueño no hay medio de notificar, porque no parece; algunos pertenecen á menores y por consiguiente reclaman procedimientos interminables.

Para satisfacción del *Centinela* y de los demás periódicos que con sus observaciones manifiestan el buen deseo que les anima, diremos:

Que terminados ya los estudios, en esta semana terminarán los arquitectos municipales los pliegos de condiciones para sacar á subasta casi todas las obras del Ayuntamiento que no están rematadas ya.

Que empiezan á presentarse algunas proposiciones de compañías extranjeras para encargarse de alguna de aquellas obras, á cobrar en acciones del empréstito municipal.

Que se recibirá como un servicio la indicación fundada de casas que deban denunciarse por ruinosas.

Dice la *Opinion Nacional*:

«¿Por qué no se ensancha la entrada de la calle del Barquillo que dá á la de Alcalá?

¿Por qué no se espropia y echa abajo la parte de casa del conde de Oñate que obstruye y dificulta el tránsito á la entrada de la calle del Arenal?

En el primer caso nada tendría que abonar el Ayuntamiento, pues se trata de un edificio que es del Estado, y su escuela de estado mayor que en él está, poco tendría que sufrir con que se le cercenaran unos cuatro ó cinco metros del costado que habría que arremeter. En cambio y con tal mejora, que es una de las mas elegantes y de mejor vecindario de Madrid ganaría muchísimo, y sobre todo se evitarían los atropellos y confusión que se notan en aquel sitio los días de paseo, cada vez que un coche intenta penetrar ó salir por aquel sitio que respecto al resto de la calle parece al extremo un embudo; lo particular es que esta mejora podía llevarse á cabo en menos de diez días con aplauso de todo el mundo.

En cuanto al conde de Oñate, hemos oído decir que exige demasiado por su espropiación, y no se le pueden aplicar los efectos forzados de la ley, por ser municipal el proyecto. Pero están en un error los que tienen ese

escrúpulo. Cuando se ensanchó la Puerta del Sol, se la consideró lo mismo que las calles que de allí partían, como comprendidos en la ley general de carreteras, y por eso los derribos é indemnizaciones se llevaron á cabo en virtud de la ley de 1836: se consideró que todas las carreteras generales partían de la Puerta del Sol, y la calle del Arenal fué considerada como travesía de población.

Por tanto si el conde de Oñate se niega, sin necesidad de ley especial puede espropiarse, y no por lo que él pida, sino por lo que deba abonarse según los términos de la ley de 1836.»

No se ensancha la entrada de la calle del Barquillo, ni se prolonga la calle de la Reina hasta la de Alcalá, por la sencilla razón de que el Ayuntamiento no dispone del edificio del Carmen.

No se remeta la fachada de la casa de Oñate á la calle del Arenal, porque es preciso encaminar este asunto de mejor manera que cuando se hizo la reforma de la Puerta del Sol, que valió al conde de Oñate veinte y tantos mil duros, como indemnización correspondiente á taparse cuatro ventanuchos en una medianería al antiguo callejón de la Duda.

Para la *Opinion Nacional* que se ceda al Ayuntamiento el edificio de Carmen, y verá qué pronto se hace lo que justamente desea: medite un poco en la cuestión de la casa de Oñate, y convendrá en que es preciso remeterla, pero sin sacrificar al Ayuntamiento para enriquecer al dueño.

El Ayuntamiento ha dispuesto que la casa calle de la Corredera, de que hablaba en un comunicado inserto en el número anterior, se sujete á lo que está mandado por las ordenanzas Municipales.

Después de copiar las siguientes líneas:

«Sentimos decir á las Cortes que se ha hecho una ilusión atribuyéndose la gloria de que el BOLETIN mire con desprecio al que trabaja, porque gana la vida con la penosísima tarea de portear agua ó de velar por la seguridad del vecindario.»

Dicen las Cortes: «De aquí resulta, que el Ayuntamiento mira ya con desprecio á los aguadores y serenos.»

El BOLETIN no se propuso nunca seguir discusiones, con los que tan ingeniosa y tan peregrina manera tengan de sostenerlas.

Haciéndose cargo la *Epoca* de lo dicho por algunos periódicos sobre la oportunidad de variar los colores de la bandera española, dice lo siguiente:

«El color de las banderas está siempre en relación con el de los escudos de las naciones, así que, unidas las de Castilla y Leon y Aragon, bajo el cetro de los reyes Católicos, adoptaron éstos como nacionales el rojo y amarillo, adoptándolos igualmente para uniforme de las primeras fuerzas permanentes que entonces se organizaron.

Estos mismos colores, rojo y amarillo, recibieron en banderas y vestuarios los tercios viejos creados por el cardenal Cisneros, llevándolos sin interrupción hasta la venida de Felipe V, que al distintivo nacional substituyó el de su escudo y casa, esto es, la de Borbon. Fueron entonces blancos los uniformes y blanca la bandera, por decreto de 28 de febrero de 1707, que dice:

«Y es mi voluntad que cada cuerpo traiga la bandera coronada blanca, con la cruz de Borgoña, según estilo de mis tropas (las viejas), á que he mandado añadir dos castillos y dos leones, repartidos en los cuatro blancos, y cuatro coronas que cierran las puntas de las aspas.»

Posteriormente se dió colocación al escudo de España en el centro, conservándose el color blanco del campo y la cruz de Borgoña, según puede verse en muchas de las banderas que se conservan en el santuario de Atocha.

El mismo color blanco, como propio, usaban otras naciones en que reinaba la casa de Borbon, tales como Francia, Nápoles, Parma, etc., y esto ofrece graves inconvenientes en la mar, donde se confundían estas banderas, dando lugar en tiempo de guerra á incidentes muy desagradables. Por ello se variaron de nuevo los del pabellón de España, volviendo á sus colores nacionales en la forma de fajas que hoy tienen, y según se mandó por el siguiente decreto.

«Para evitar los inconvenientes y perjuicios que ha hecho ver la experiencia puede ocasionar la bandera nacional, de que usa mi armada naval y demás embarcaciones españolas, equivocándose á largas distancias ó con vientos calmados con las de otras naciones; he resuelto que en adelante usen mis buques de guerra de bandera dividida á lo largo en tres listas, de las que la alta y la baja sean encarnadas, y del ancho cada una de la cuarta parte del total, y la de enmedio amarilla,

colocándose en esta el escudo de mis reales armas, reducido á los dos cuarteles de Castilla y Leon con la corona real encima; y el gallardete con las mismas tres listas, y el escudo á lo largo, sobre cuadrado amarillo en la parte superior. Y que las demás embarcaciones usen, sin escudo, los mismos colores, debiendo ser la lista de enmedio amarilla, y del ancho de la tercera parte de la bandera, y cada una de las restantes partes dividida en dos listas iguales, encarnada y amarilla alternativamente, todo con arreglo al adjunto diseño.—Tendréislo entendido para su cumplimiento.—Señalado de manos de S. M. en Aranjuez á 27 de mayo de 1785.—A. D. Antonio Valdés.—Es copia del decreto original.—Valdés.»

Resulta de todo esto que, lograda la reconquista, y unidos los reinos de Castilla, Leon y Aragon, se adoptó una bandera de que fué excluido el color de Castilla, que era el morado, y que se perdió teñido en los campos de Villalar con la sangre generosa de los Comuneros.

Las Cortes de 1821 hicieron renacer el color morado solo en las banderas del ejército y en las de la Milicia Nacional, que ha conservado el matiz castellano en las épocas del 35 al 43 y del 54 al 56.

El Ayuntamiento popular de Madrid, el pueblo que peleó valerosamente por la causa de las Comunidades, ha adoptado en su distintivo municipal el color del pendon castellano unido al de la Nación.

INFORMACION GENERAL.

Sr. D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid 24 de marzo de 1869.

Muy apreciable señor mío: El elevado espíritu de reforma que con aplauso público, ha llevado V. á la municipalidad de Madrid y la amplia publicidad con que por medio del BOLETIN OFICIAL somete al juicio general todos los actos que al pro-comun hacen referencia, me impelen, como vecino de esta villa, que lo he sido algunos años de otras Cortes extranjeras, á someter á su ilustrado criterio dos indicaciones, que no serán las últimas si las admite benevolamente, conformes á las exigencias que la civilización tiene en pueblos regularmente administrados.

BENEFICENCIA.

Recursos para atender á los establecimientos de pobres, que sean verdaderos asilos donde se ocupen en trabajos análogos á su aptitud con talleres y enseñanzas sencillas, que hagan reproductiva su ocupación y mejora:

Primer medio. Establecer sillas en las iglesias de Madrid, que por de pronto ocupen solo su nave central, ordenadamente, con una sola entrada, en la cual se cobren dos cuartos á cada persona que vaya á usar este medio de asistir á los oficios divinos sin apururas, sin molestia y con limpieza.

Segundo medio. Retirar todos los pobres de las puertas de los templos y de las calles, colocándose en las primeras una ó dos hembras de la caridad con cepillos para recoger las limosnas destinadas á los diferentes establecimientos de beneficencia; con lo cual se aumentarían muchísimo los donativos, evitando el espectáculo repulsivo de brazos y piernas desnudos, deformidades y otros males que no excitan la caridad sino el asco. Y además se pondría coto al general abuso de la holgazanería mendicante.

Esto me parece de fácil é inmediato planteamiento. Ambos medios han de dar pingües productos á la Beneficencia. Utilícelos usted con su inteligente iniciativa y obtendrá una vez mas la aprobación unánime de las personas ilustradas.

Algunas otras indicaciones tendrá el honor de hacerle otro día su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Un vecino.

ANUNCIOS.

EL FUTURO MADRID, PASEOS MENTALES POR la capital de España, tal cual es y tal cual debe transformarla la revolución, por A. Fernandez de los Rios.—Segunda edición.—Un tomo de 366 páginas en 4.º francés.—Se vende á 16 rs. en las librerías de San Martín, Cuesta, Durán y Baylli-Baylliere.

PLANO GENERAL DE «EL FUTURO MADRID,» POR A. Fernandez de los Rios.—Reproducción fotográfica que comprende el perímetro del ensanche, la dehesa de Amaniel, la Moncloa y Casa de Campo, con la indicación de las reformas propuestas: en negro, 16 rs.: en color, 24 rs.—Se vende en las librerías arriba indicadas.

MADRID: 1869.—Imp. de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, 5.